



## El rey Yadu y el sabio Avadhuta

Aprender...

Aprender, crecer en sabiduría, va mucho más allá de la adquisición de una serie de conocimientos. Hay textos y situaciones que nos ayudan a darnos cuenta de ello, que nos permiten explorar el significado de aprender. Ese es el caso de la conversación entre el rey Yadu y el sabio Avadhuta, un diálogo que nos pone en contacto con un proceso de aprendizaje que tiene que ver con:

- crecer desde todas las capacidades; un desarrollo que nos hace felices, a nosotros y a los demás
- abrir los ojos, la cabeza y el corazón para así poder aprender de todo
- descubrir que la realidad nos habla, que entrega sus secretos a quien lo desee

El diálogo entre el sabio y el rey no transcurre por los carriles del lenguaje cotidiano, sino que se sitúa (y nos sitúa) en otro registro: el poético, el simbólico, ese que lo que procura es poner de relieve el valor de las cosas. Un registro en el que las palabras ni describen ni "informan". Nacen de la experiencia atenta y sabia, recogen los mensajes que la vida ofrece y se esfuerzan por transmitirlos, invitando a todos a abrir los ojos, a prestar oído desde lo hondo. En esta ocasión es un texto de la tradición hindú. El diálogo forma parte de *Srimad Bhagavatam*, una obra que en su versión escrita data del siglo V a.C., aproximadamente.

Para poder ahondar en las palabras del sabio Avadhuta y saborear un contenido que es sutil y fugaz, necesitaremos crear las condiciones propicias, condiciones para atender a una voz que utiliza un código "especial". Puede sernos de ayuda partir de alguna actividad previa que predisponga a la escucha, despierte el interés, genere interrogantes... Y acompañar la lectura del texto de momentos y propuestas que ofrezcan la oportunidad de reflexionar, comentar, compartir...

Presentamos el texto acompañado de algunas sugerencias; es el fruto de una sesión de trabajo con participación de educadores/as de primaria y también de secundaria; ideas y propuestas pensando en edades y situaciones distintas, nacidas de un variado abanico de campos de experiencia. Y así lo recogemos: no como algo cerrado sino como un conjunto de pistas al servicio de la creatividad de cada cual.

*Srimad Bhagavatam* es una obra dirigida originariamente a un público adulto (y del entorno cultural hindú); evitando dejarnos por el camino la profundidad y la riqueza del texto, las palabras de Avadhuta pueden inspirar versiones adaptadas a las condiciones de los oyentes; versiones, más o menos extensas, que tengan en cuenta los elementos que pueden resultar significativos según la edad y el entorno de nuestro público.

## OBJETIVOS

- Invitar a una forma “especial” de observar la realidad.
- Descubrir que no todos los mensajes que somos capaces de entender son verbales.
- Familiarizarse con el uso poético-simbólico del lenguaje.
- Reflexionar sobre un aprendizaje que tiene que ver con el crecimiento interior y con la libertad.
- Ponderar el concepto de "sabiduría".
- Poner en contacto con una forma de vivir la libertad que tiene que ver con flexibilidad interior, comprensión, crecimiento. Lo contrario de cerrazón, superficialidad, rigidez...
- Detenerse, prestar atención y dialogar sobre cuestiones sutiles como pueden ser la paciencia, la paz, el equilibrio, la gratuidad...

## El rey Yadu y el sabio Avadhuta

Tenía fama el sabio Avadhuta de repartir sabiduría allá donde fuera. Llegó su fama hasta oídos del rey Yadu. “Mucho ha de tener quien tanto ofrece” –pensó el rey–. Y le planteó esta pregunta:

– Te saludo, ¡oh sabio! ¿Me podrías decir qué maestro benevolente te ha proporcionado el conocimiento supremo? ¿Quién te ha dado la sabiduría?



<http://www.artoflegendindia.com>

*Y así respondió Avadhuta:*

Oh rey, yo paseo por la Tierra como un espíritu libre que ha recibido la sabiduría de muchos maestros. Te diré quienes han sido mis maestros.

El viento sopla por todos los rincones, por los prados y los desiertos, por los pantanos y los mares, por los palacios y las prisiones, sin aferrarse a nada, sin mostrar ni preferencia ni rechazo. De él aprendí a ir por todas partes expandiendo la bendición de paz, sin aferrarme a nada. Mi maestro, el viento, me dio esta lección.

Adopté el agua pura como maestra, pues ella a todos ayuda sin distinción; de ella aprendí a amar.

De la Tierra he aprendido la paciencia y la indulgencia, he aprendido a ofrecerme como sostén a todos sin esperar ningún reconocimiento.

En el espacio ilimitado hay lugar para las nubes, estrellas, planetas, tormentas de arena y mil otras cosas, pero nada lo atrapa. Así es el Ser que, presente en todos los cuerpos vivientes, presente en sabios, en reyes, en insensatos y en ignorantes, nadie lo puede ensuciar. Esta es mi experiencia, la lección que aprendí del espacio, mi maestro.

De la abeja he aprendido a coger sólo lo imprescindible. Así lo hace ella cuando vuela de flor en flor con tanto cuidado para no herirlas. Mi maestra abeja me enseñó a actuar así.

Del mismo modo que el sol, con sus rayos, absorbe el agua de la tierra para volverla a restituir en una nueva forma pura y fresca, del mismo modo, sé que debo usar los elementos de este mundo no para mi propio interés, sino para restituirlos en una nueva forma. Esa fue la lección de mi maestro, el Sol.

Por más que miles de ríos vacíen sus aguas en el mar, éste se mantiene en sus límites. Permanece así, serena, la mente del que conoce al Ser, por mucho que le lleguen objetos de todo tipo. Esto es lo que aprendí del mar, mi maestro.

¡Ya ves, oh rey! ¡Infinitos son los maestros que nos ofrecen el conocimiento supremo!

*(Srimad Bhagavatam, del capítulo XI. De la India, texto escrito hacia el siglo V a.C., tras larga tradición oral)*

# Algunas propuestas

Nos encontramos ante un texto que se puede adaptar fácilmente a la edad y características de cualquier grupo: seleccionando frases, eligiendo elementos... se pueden lograr versiones adecuadas a los ojos y los oídos que tengamos delante, procurando, eso sí, que la lectura no deje de ser un reto. De esta forma el texto se ha visto que puede resultar apropiado para un amplio abanico de edades y que puede dar lugar a una diversidad de itinerarios de trabajo en los que el diálogo del rey y el sabio puede haber aparecido en medio, al inicio, al final...; itinerarios en los que se puede haber puesto el acento en la mirada hacia los elementos del entorno, o en las distintas capacidades humanas, etc. De lo que se trata es de que la actitud y las palabras del sabio inciten a la exploración.

*Alguna actividad previa que invite a llevar la vista hacia el entorno*

Agua, sol, viento, roca, tierra, mar, algún animal, alguna planta, luna, estrellas, montaña...

- Si me pudiera transformar en un elemento de la naturaleza, elegiría...

¿Por qué ?

- Porque me gusta .....
- Porque podría .....
- Porque .....

Esta pregunta, con el consiguiente diálogo a partir de ella, puede ser una propuesta inmediatamente antes de la lectura del texto, pero también podría tener lugar en una sesión previa. Si fuera éste el caso, se podría invitar a los niños y niñas a que volvieran a clase, el próximo día, con fotografías o dibujos del elemento elegido. Se expondrán en el aula recordando la actividad llevada a cabo e introduciendo así a la lectura.

*A partir del texto. Algunos elementos a destacar:*

- ¿Paseamos por la Tierra como un espíritu libre? ¿Qué nos sugiere?
- Ojos, cabeza y corazón abiertos para aprender de todo... es una invitación. Podemos aprender si observamos, escuchamos, si tenemos ganas.
- Elegir aquellos aspectos que nos resulten más sugerentes y profundizar en ellos. Como trabajo de grupo: cada grupo trabaja sobre un elemento; en silencio, cada uno piensa qué podría aprender él/ella; lo comentan en grupo, dibujan, escriben. Hacen un mural. Cada grupo presenta su mural.

- Se abre el diálogo sobre lo que recibimos de la realidad que nos rodea.
- Y a mí, ¿qué me ha enseñado? Dejaremos tiempo para la reflexión, para poder apoyarnos en la experiencia personal. Tiempo para añadir algún nuevo elemento a la lista de Avadhuta, para incorporar aspectos relacionados con nuestra propia experiencia. Pueden ser nuevos elementos, u otros aprendizajes a partir del sol, del viento, etc.
- Quizás el texto se encontró medio borrado y falten fragmentos; quizá resulta que se puede leer la palabra “fuego”, o... elefante, árbol, roca... pero cuesta descifrar lo que el sabio dice sobre cada uno de ellos, y podemos intentar imaginarlo.
- Las palabras de Avadhuta nos muestran que nosotros también podemos aprender de todo lo que nos rodea ; y seguramente ya lo hemos empezado a hacer, aunque quizás no nos hayamos dado cuenta. Es importante llegar a establecer alguna conexión con el proceso de aprendizaje personal, algo que se haya vivido; algún elemento, algún animal, lo que sea, es, para mí, ejemplo de...
- Exploración de la palabra "sabiduría", lo que significa devenir sabios, sabias. Quizás ya lo hemos abordado en otros momentos; entonces será una buena ocasión para refrescarlo, para profundizar en ello. Quizás es la primera vez que nos ponemos en contacto con el concepto “sabiduría”. Podremos buscar el significado de las palabras: "conocimiento", "conocer", "sabiduría", "sabio". Hablamos sobre ello. Lo relacionamos con lo que Avadhuta dice que ha aprendido. ¿Qué puede tener que ver todo eso que ha aprendido con repartir felicidad y sabiduría?
- El campo de atención pueden ser las características, las actitudes. Nos detenemos ahora en una, luego en otra. ¿Qué quiere decir, qué me sugiere, qué me aporta? ¿Tenemos algún ejemplo de ello? ¿Por qué dice Avadhuta que le han hecho sabio? ¿En qué sentido nos hace sabios? ¿Añadiríamos alguna otra?
- Si hemos mantenido en el texto las referencias al Ser –divididos por grupos o juntos– exploraremos cada una de las veces en las que aparece la palabra: ¿qué descripción se da? ¿a qué debe referirse? ¿cómo lo interpretamos? ¿qué nos sugiere?

Éstas son algunas propuestas surgidas en una sesión de trabajo a partir de la experiencias en entornos variados, y vertidas aquí, una tras otra, como sugerencias de los distintos hilos con los que se puede ir profundizando.

El interrogante del rey y la respuesta del sabio, explorados a través de una serie de actividades, en un itinerario de trabajo más o menos largo, constituyen el punto de partida. A partir de aquí el recuerdo de Avadhuta nos podrá ayudar a abrir los ojos en otros momentos. En un día de tormenta, o en una excursión, o... ¿qué nos muestra? ¿Qué me dice? ¿Qué he aprendido ¿Qué puedo aprender? ¿Qué diría Avadhuta? Las actividades en torno al texto son un punto de arranque, la toma de conciencia de una mirada que quiere aprender, y puede; el descubrimiento de un aprendizaje que no tiene fin.

Las palabras de este texto hindú guardan un profundo parentesco con textos procedentes de otros ámbitos culturales. Entre los textos bíblicos, por ejemplo, muchas de las sentencias recogidas en el libro de los Proverbios, versan sobre la sabiduría. Se podrían elegir algunas y proponerlas como "palabras enigma" que invitan a ser desentrañadas. O reflexionar a partir de estas palabras del Eclesiástico :

*¿Quién puede pensar que ya lo sabe todo?  
¿Hay alguien que haya visto en la profundidad  
de todos los misterios para que ya no sea necesario  
buscar con Sabiduría?  
Abrid los ojos a tantas maravillas  
¡No os canséis nunca de alabar! (Eclesiástico 43, 3)*

*Siendo joven aún, antes de ir por el mundo, me di a buscar abiertamente la sabiduría, y hasta mi último día la andaré buscando.  
Grandes han sido mis ganancias.  
Mi pie avanzó en derecha, desde mi juventud he seguido sus huellas.  
Mis entrañas se conmovieron por buscarla  
y por ella he obtenido un corazón desde el principio. ¡Qué grande es mi adquisición!  
La Sabiduría está al alcance de todo aquel que desee buscarla, ya que no se consigue con dinero.  
Está muy cerca para encontrarla.  
Para el corazón que se le acerca, desprende su perfume como una flor.  
Desde que sentí su perfume, he seguido su rastro.  
Se inclina mi oído con atención y no me faltan las respuestas verdaderas.  
Decidí ponerla en práctica ocupándome del bien.  
¡Compartidla como si fuera una gran suma de dinero  
pues es mucho lo que se adquiere con ella!*

(A partir de: **Eclesiástico 51, 13-30**)

Según la tradición musulmana, la realidad es un gran "libro" para quien sabe leer en ella, para quien busca interpretar sus versículos. En árabe, "versículo" y "signo" comparten la misma raíz:

*Hay entre los cielos y la tierra grandes signos para aquellos que quieran entender.  
Mirad y reflexionad. ¡Grandes signos por doquier! ¡Eso sí son textos sagrados!  
¿No es maravillosa la tierra y los cielos, la sucesión de noches y días, cómo corre el agua, cómo avanzan las naves sobre los mares y los astros en los cielos?  
¿No son una maravilla los vientos que nos traen las lluvias, mueven las nubes y ayudan a los barcos en su navegación?  
Observad sus signos y sabréis cómo es el Único, el Clemente, el Misericordioso. No os confundáis adorando imágenes o piedras.  
Permaneced atentos a sus signos y sabréis hacia dónde dirigir vuestros pensamientos.  
(del Corán 30,20 y ss.)*

Algún ejemplo de las tradiciones indias norteamericanas:

*Desde pequeño he observado las rocas, las hojas, los árboles, la hierba y todos los animales, y nunca he encontrado dos iguales. Pueden parecerlo pero, si observas bien, siempre encuentras diferencias. Con los seres humanos ocurre lo mismo. Hay un lugar para cada persona y para cada cosa, todas las criaturas están en beneficio de algo. No hay nada que no aporte algún bien. Es muy importante comprender esto.*

– **Okute**, sabio sioux – (en: T.C.McLuhan. *Tocar la tierra*. Octaedro, p.26)

*¿Has pensado alguna vez cuántas cosas han ocurrido en cada valle, en cada colina, en cada llanura, en cada bosque?*

*Cuando paso cerca de una roca pienso: esta roca es importante. Es antigua, muy antigua; cuantas y cuantas cosas ha visto que yo no he visto; aquí, silenciosa, ha presenciado alegría y dolor.*

*Y cuando piso los caminos, quiero que mis pequeños pies noten los pasos de todos los que han caminado por él antes que yo.*

*Y cuando me siento cerca de un árbol, sé que muchos se han sentado antes que yo. Y que algunos le han deseado una vida larga y saludable al árbol firme, sólido, sereno. Me gusta apoyarme sobre su cuerpo, el tronco rugoso que lo sostiene, y sentirlo muy cerca.*

– **Caudillo squamish Seattle** – (en: *Mis palabras son como las estrellas*. J.J. de Olañeta, 2002)

Y entre las creaciones poéticas encontraríamos infinidad de invitaciones a abrir los ojos y dejarnos guiar por lo que descubrimos. Por ejemplo,

*Los fresnos me enseñaron  
bajo la lluvia, la paciencia,  
a cantar cara al viento vehemente.*

(Octavio Paz)